



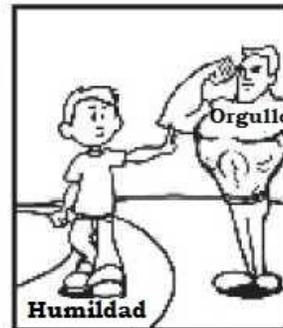
EN LA UNIDAD ESTÁ EL EJEMPLO



UN CORAZÓN



SABINE



En La Unidad Está El Ejemplo

Libro 2, Compilación #13 de publicaciones de LHDD sobre el tema, por el equipo de laclaveenaudio.com- 07/2019

(Todos los fragmentos de profecías provienen de Jesús, a menos que se especifique lo contrario.)

La unidad es divina. Es una de las cosas más hermosas que hay en el universo. Me hace sonreír más que ninguna otra cosa. La unidad es equilibrio, orden, paz y perfección.

La unidad es una de las características que define al espíritu de David y a los hijos de David. Es un don espiritual al que tienen acceso ustedes, Mis testigos del Tiempo del Fin. Como es algo tan poco común, tan extraordinario e impactante, los hace resplandecer como luminarias en el mundo. La unidad es uno de los elementos clave que poseen y que atrae a las personas del mundo que me buscan y anhelan Mi Espíritu, para encontrarla en ustedes, en Mi Familia. Es indispensable para sus operaciones, su felicidad y su fruto. Y, por tanto, es de esperar que la combata el Enemigo.

Como dije a Mis primeros discípulos de que todos los conocerían por su amor, la unidad es una de las características que los define también a ustedes, Mis preciados hijos de David. Es parte de su ejemplo, de su testimonio, la prueba de que Mis palabras pueden llevarse a la práctica con éxito en la actualidad.

La capacidad para vivir unidos es un don que les he concedido, y tanto cada uno como cada Hogar tienen a su disposición los medios y el poder para vivir en unidad. El Enemigo no puede arrebatarnos ese don ni ese poder. Lo que sí puede y hace muchas veces es mentirles y engañarlos, hacer que se traguen la mentira de que pueden perder ese poder o ya lo han perdido. Trata de inventarse una serie de obstáculos, impedimentos, razones y excusas para que se traguen el cuento de que alcanzar la unidad es demasiado complicado, por no decir imposible. Así es, esas son algunas de sus palabras favoritas y, lamentablemente, una de las tácticas a las que recurre, ya que muchos se la creen sin más. Lo único que puede hacer es mentir y engañar. No tiene poder alguno para quitarles lo que les corresponde. Recuérdenlo siempre, para que ello los espolee a luchar por la unidad, sabiendo que cuentan con lo único que en realidad es indispensable para alcanzar esa cohesión: el don divino que he dado a los hijos de David, para que lo tomen. Tienen el derecho y el privilegio de poder vivir en unidad y armonía con los demás hijos de David.

Tienen que hacer su parte para que surja y prospere la unidad. Es como una semilla que se siembra y se debe regar y cuidar. Les he dado el don de la unidad en semilla, pero la planta no brotará así porque sí. Tienen que poner de su parte y esmerarse por cuidarla. En todo caso, están destinados a vivir en unidad, está a su alcance y cuentan con los medios. Conservar la unidad, o restablecerla si la habían perdido -en cuyo caso se deberá a que la descuidaron, o a que prestaron oído a las mentiras y el desaliento del Maligno-, exige cierta medida de esfuerzo, más vale la pena con creces.

El poder que da la unidad es grande, tanto el poder y el fruto que puede proporcionarles como Hogar o cuerpo, como el que tiene para atraer a otros hacia Mí. La unidad es una fuente de luz y poder que se fortalecerá cada vez más a medida que el mundo se vaya enfriando.

Dije en las Escrituras que una de las señales del Fin sería que el amor de muchos se enfriaría (Mateo 24:12). Pues ya está sucediendo, y de la misma manera, la luz del amor y la unidad que mane de ustedes brillará con cada vez más intensidad. Su poder de atracción aumentará cada vez más, se volverá un faro que indique el camino a casa a Mis ovejas errantes que me buscan. Las atraerá como a las polillas la luz, pero esa luz no las quemará, sino que las abrigará y les servirá de refugio, y las atraerá a la grata convivencia y los amorosos cuidados de unos hermanos a los que podrán transmitir sus sentimientos, sus vivencias, sus sueños y su amor.

Cada esfuerzo que inviertan a fin de alcanzar la unidad será recompensado con creces. Cuando les toque «ceder» en algún asunto a fin de preservar la unidad, y tengan que hacerlo aunque suponga para ustedes un enorme sacrificio, los resultados y los frutos de la unidad que derivarán de esa decisión y ese sacrificio serán lo bastante significativos para constituir el factor determinante por medio del cual cada uno de ustedes y sus compañeros de trabajo o su equipo alcancen un grado de unidad que les permita salir a flote en una futura situación de vida o muerte. Cuando aparece una persona con la que no tienes afinidad y que se te hace difícil soportar, al punto de que te ves en la obligación de invocar a cada rato o cada día las llaves a fin de verla con Mis ojos y amarla con Mi amor, la unidad de espíritu que se genera entre ti y esa persona puede llegar a ser el factor que más adelante me gane un discípulo.

Tus decisiones tienen consecuencias, y la vida en comunidad te presenta muchas opciones a diario: hacer las cosas a tu manera o a la de otro; darte prioridad a ti mismo o dársela a otro; sacrificarte por alguien o desentenderte de su necesidad; optar por comunicarte y enmendar las situaciones o mantener la

desavenencia con la otra persona.

Cada decisión que tomas en pro de la unidad aporta a tu vida una enorme medida de poder y crecimiento, así como al ambiente general del Hogar y a su campo de fuerza en la unidad, por así decirlo. Cuanto más seguido escoge cada uno dar, sacrificarse, compartir, mostrar interés en los demás, o amar, más aumenta ese campo de fuerza. Y así, resplandece más y aumenta su resistencia a nivel individual y, sobre todo, colectivamente.

La unidad es una especie de unción divina que transforma los Hogares en un faro luminoso de amor y verdad y los vuelve testimonios y pruebas de Mi poder en tiempos de tinieblas. Su unidad atraerá a más y más personas a Mí y a ustedes. Atraerá a quienes serán sus hermanos que vivirán y trabajarán codo a codo con ustedes, dentro de su círculo de felicidad, amor, luz, paz y armonía. (1)

¡La unidad es obra del poder de Dios! La unidad es un don de Dios. La unidad es la manifestación del Espíritu de Dios. Es una recompensa.

Cuando dais de vosotros mismos, cuando sacrificáis vuestro tiempo, vuestras fuerzas o a vuestros seres queridos para satisfacer las necesidades de otros, sois premiados con unidad. Cuando os amáis unos a otros y estáis dispuestos a humillaros, a pedir perdón, a ocupar el lugar más humilde, a concederle un margen de duda al otro y escuchar su opinión, cuando estáis dispuestos a colaborar y trabajar juntos, aunque a veces suponga renunciar a vuestros deseos y preferencias personales, recibís la recompensa de la unidad.

La unidad en sí es una gran bendición. Con ella viene la felicidad, el calor y el gozo de Mi Espíritu. La unidad es una bendición en sí porque hace que deis mejor testimonio a la gente de afuera. Ella se maravilla cuando ve vuestra vida comunal. Sabe y reconoce que es un milagro, que en vuestro Hogar está ocurriendo algo sobrenatural para que gente de orígenes tan dispares y de generaciones distintas pueda vivir con tanto amor, armonía y unidad.

La unidad es una recompensa en sí, porque os evita sufrir la tensión, el agotamiento, el desaliento y la condenación que provocan las discusiones, la discordia y el no llevarse bien. Os evita esa pesadez, esa sensación incómoda de tensión que se da cuando hay problemas no resueltos entre vosotros. De modo que la unidad os ahorra mucho tiempo y energía, ¡y en general hace que seáis mucho más felices en el Hogar!

La unidad es una recompensa en sí porque cuando hacéis el esfuerzo de ayudar a quienes lo necesitan, sean los jóvenes o los adultos, los niños, las madres solteras, los hermanos y hermanas solteros, vuestros propios compañeros y

amigos o colaboradores; cuando estáis dispuestos a entregaros para ser un amigo, un compañero o un amante; cuando estáis dispuestos a tomaros el tiempo para conversar con alguien que se siente solo o hacer que alguien se sienta necesario e importante; cuando estáis dispuestos a abrir vuestra vida y dedicarle tiempo al niño que necesita un padre suplente; cuando estáis dispuestos a ayudar a ese adolescente inquieto que anda confundido y parece tan rebelde; todo eso en sí brinda cierta satisfacción, una recompensa espiritual.

Cuando dais de esa forma, aunque en un principio suponga un sacrificio y duela, al poco tiempo os dais cuenta de las recompensas y veis con mucha claridad que habéis hecho lo que teníais que hacer. Sentís que brota Mi amor en vuestro corazón, os sentís satisfechos y realizados, completos y contentos al saber que le habéis alegrado el día a alguien, que le habéis aligerado la carga, que le habéis ayudado a no rendirse. Al realizar esos pequeños actos de amor y abnegación para que haya unidad, recibís personalmente la bendición de una alegría que nadie os puede quitar. No es una felicidad pasajera que depende de las circunstancias, sino un don que Yo os doy: la felicidad de saber que habéis sido una bendición para alguien que lo necesitaba.

Como veis la unidad tiene innumerables recompensas en sí, pero eso no es todo. También hay otros premios mayores y más fabulosos que ni siquiera veis, porque se dan en el mundo del Espíritu, en el mundo que os resulta invisible. Sin embargo, este mundo no tiene por qué ser un misterio para vosotros, Mis amadísimas esposas. Por vuestra sumisión y la sed y ansia que tenéis de saber, os revelaré ahora lo que sucede en este magnífico mundo espiritual para que sepáis y comprendáis la importancia de la unidad y el poder que tiene. Veréis por qué os llevo por la senda de la unidad y sabréis que aunque os parezca un sacrificio, vale la pena y es necesario, puesto que constituye una parte importante e inequívoca de Mi plan.

¡La unidad es el poder de Dios! La unidad no es meramente una manifestación de Dios, una recompensa o bendición de Dios, ¡es el poder de Dios! Cuanto mayor sea la unidad, mayor es el poder. Para poseer mucha fuerza, pueblo Mío, para dar un testimonio contundente, testificar convincentemente y constituir una potencia económica, es preciso que tengáis unidad. Sabed que esas otras bendiciones divinas -provisión, protección, fruto- os serán concedidas por Mi mano en proporción directa a vuestra unidad.

El Cielo es la unidad. La unidad es el Cielo. Aquí en Mi Reino celestial hay unidad absoluta. Cuanto más unidos estéis, hijos Míos, ¡más disfrutaréis del Cielo en la Tierra! Cuanto más unidos estéis, más verá la gente un ejemplo vivo de Mi

Reino celestial.

La unidad hace que desciendan sobre vosotros la luz, el amor y la fortaleza celestiales! ¡La unidad hace que desciendan sobre vosotros las riquezas divinas! La unidad abre las ventanas del Cielo de modo que podéis pedir lo que queréis y os será dado. La unidad es el poder de Dios para crear, para amar, para responder a la oración. La unidad es una especie de campo de fuerza que ofrece protección. ¡Es como una olla de oro que nunca se agota! Es como un río de amor, ¡generoso, pleno y gratuito!

La unidad es uno de los secretos para obtener las bendiciones de Dios. El estar unidos en amor y obediencia a Mí y Mi Palabra es una de las cosas que más hace descender el Espíritu de Dios sobre vosotros.

¡Por ese motivo el Enemigo combate la unidad! Él tiene un grupo de ángeles caídos preparados específicamente para combatir, atacar y destruir la unidad de los hijos de David. Él no ignora el poder de la unidad. Al contrario, lo conoce muy bien, por lo que ha encargado a algunos de sus demonios más fuertes que acaben con la unidad de los hijos de David. Sus ataques son sutiles. Por lo general no son abiertos. De serlo, os daríais cuenta de que el Enemigo os está atacando. Lo hace de maneras que a vosotros os parecen justificadas, comprensibles y lógicas. Así os podréis excusar o podréis justificar vuestra falta de unidad. (2)

Una de las condiciones fundamentales para atraer Mis bendiciones es la unidad. Si la Familia no tiene unidad es porque está desobedeciendo en algún sentido, o en varios. He aquí que desechar los principios fundamentales de los hijos de David o alejarse de ellos es desobedecer, y además me impide derramar bendiciones en tanta abundancia como quisiera. Una de las bendiciones que anhelo conceder a Mis hijos es la unidad, ya que es uno de los mayores testimonios para los de afuera. Asimismo, es fuente de dicha y satisfacción para Mis hijos.

Cuando hay falta de unidad, reina un espíritu pesado de disensión e infelicidad, y la libertad de Mi Espíritu no puede manifestarse con tanta plenitud como Yo quisiera o como les gustaría a Mis hijos. Muchas bendiciones del Espíritu que realmente hacen que la vida de Mis hijos sea más dichosa y esté llena de satisfacciones dependen de la obediencia, la unidad y la fe.

En este momento hay bastantes barreras que impiden la unidad, pues muchos se han vuelto egoístas y egocéntricos y se han alejado de las creencias

fundamentales o del cimiento de la Palabra, de los «linderos antiguos». (*Fin del fragmento del mensaje de Jesús.*) (3)

A vosotros, Mis fuerzas selectas, os digo que la unidad es un requisito primordial. En este mismo momento estoy obrando en vuestro corazón y en vuestra vida a fin de amalgamaros, de fomentar una mayor comprensión, paciencia y aceptación. Os estoy haciendo ver la necesidad que tenéis los unos de los otros.

¿No sentís acaso el fuego que he encendido en vuestro corazón? En este momento puede que apenas sea una chispa o una pequeña llama que titila. Mas si la aviváis con gestos de amor y de bondad, si tan sólo la sopláis interesándoos en los demás y tendiendo la mano a un hermano necesitado, esa llamita se hará cada vez más brillante, hasta estallar y convertirse en un hermoso y deslumbrante fuego, ¡el calor de Mi amor con toda su majestad y poder! Deseo ponerlos en el corazón el poder cautivante de Mi amor, el vínculo de la unidad. Ese es el cimiento de vuestra preparación. (4)

1. Eligen la Unidad #3642:55-65
2. Charla de Apertura para el aniversario para 1998 #3158:54,55,57-65
3. Por qué Somos Responsables #3452:31-33
4. Poder Profético en el Tiepo del Fin #3140:18,19